

LITERATURA BUDISTA

HOÀNG HOA

FÁBULAS

(Extractos del Sutra de los 100 Ejemplos)



EDITORIAL ANTORCHA DE SABIDURÍA

HOANG – HOA

Fábulas Poéticas

(Extracto –
según el Sūtra de los Cien Ejemplos)

TABLA DE CONTENIDO

La Casa De Tres Pisos



Comer Sal



El Adivino Que Mató A Su Hijo



El Buen Consejo



Alabar A Su Padre



No Reconocer A Su Propio Hijo

Para Conservar La Leche De Vaca



Regar La Caña De Azúcar



Robar Las Vestiduras Del Rey



¡Demasiado, No Me Atrevo!



Masaje De Las Piernas Del Maestro



Hacer Azúcar De Caña

La Pareja De Aves



Venta De Resina De Ancolia



Comer El Faisán



¿Quién Es Estúpido?



Pelear Por Recoger Los Escupitajos



El Demonio

PRÓLOGO

En la existencia, nadie escapa a los momentos de éxito y gloria. Pero ¿cuántos hombres a lo largo de los siglos, embriagados por su triunfo, se han dejado arrastrar por el orgullo y la locura?

Del mismo modo, nadie puede jactarse de estar eternamente libre de la ignorancia. Pues basta a veces un instante de ceguera para caer y destruir toda una vida. Por eso esta colección de fábulas poéticas quiere ser una fuente de fortaleza: ayuda a cada uno a atravesar la vida sin dejarse ridiculizar por sus éxitos, ni sentirse destruido por sus errores en caso de fracaso.

Estamos en el corazón del horno estival, en pleno mes de un junio abrasador. Este libro llega así como una brisa nocturna, suave y refrescante, que devuelve a la vida un poco de claridad y de sabor.

También posee el poder de disipar las tristezas, de calmar los resentimientos de aquellos a quienes el destino oprime. Guía al ser humano hacia el dominio de sus emociones y hacia la sabiduría, para que llegue a ser un ser plenamente realizado.

El amigo Hoàng – Hoa sin duda ha atravesado la “absurdistad ciega” de los hombres en medio de las pruebas del mundo, antes de hallar el camino hacia la sabiduría. Es volviéndose hacia el “bosque del Dharma”, extrayendo la esencia sutil de flores raras como la inasible flor de Udumbara, como ha logrado forjar un espíritu puro y límpido, y ofrecer esta obra preciosa a quienes buscan la luz de la sabiduría budista.

Escrito en Quán Sứ, el 2 de octubre de 1950.

TỐ – LIÊN

LA CASA DE TRES PISOS

*Un rico advenedizo, paseando por la ciudad,
vio una casa magnífica, resplandeciente de belleza.
Tres pisos encantadores, majestuosos, dorados,
y pensó de pronto: «¡Yo también quiero brillar!»
«El dinero se acumula entre mis manos,
¿acaso tengo menos que quien posee jardín y estanque?
Haré construir una morada suntuosa,
amplia e imponente, para mostrar mi grandeza.»
Llamó a los albañiles y les mostró la casa:
«Así, mirad, construíd de esta manera.
En el pueblo queda un terreno espacioso,
levantad un palacio igual de vasto y precioso.»
El albañil preparó los cimientos y las piedras,
pero el necio preguntó, con aire ingenuo y sincero:
«¿Por qué excavar así, perder tanto tiempo?»*

*¡Levanten directamente el piso más alto!»
El albañil respondió, riendo de su locura:
«Sin base ni fundamento, todo se derrumba, amigo mío.
Primero se construye lo bajo y luego se sube al cielo,
sin ello, nada puede elevarse jamás.»*

Moraleja

*Así en la vida, muchos locos impacientes
quieren saltarse etapas, subir demasiado rápido.
Pero quien corre demasiado termina fracasando sin rodeos;
los antiguos lo dijeron y esta verdad permanece.
Muchos, cansados del mundo y de sus penas,
buscan la liberación, la paz, la felicidad.
Sueñan con alcanzar las alturas en un instante,
pero sus alas demasiado frágiles no sostienen su ardor.
Quien quema etapas fracasa tarde o temprano,
la paciencia construye, la impaciencia extravía.
Paso a paso se asciende y se llega al cielo;
pero quien sube demasiado alto experimentará una caída más dolorosa.*

COMER SAL

Un necio visita a su amigo.

*El anfitrión lo recibe y prepara una comida exquisita,
pero el invitado, gruñón, la encuentra demasiado insípida,
tira sus palillos y se levanta de mal humor.*

El anfitrión añade un poco de sal al plato.

El necio prueba y exclama:

*«¡Qué bueno está! Si con un poco de sal está tan bueno, con mucha sal
será mejor.*

¡Añadamos más para que este plato sea delicioso!»

*Vierte apresuradamente un puñado entero,
pero el sabor se vuelve insoportable, demasiado amargo.*

Escupe, hace muecas y se queja a gritos.

El anfitrión sonríe suavemente y le dice:

*«¡Cuánta gente en este vasto mundo
vive en el error; su locura es abundante!*

*Porque demasiado o demasiado poco conduce al error;
sin la justa medida, todo se pierde.»*

Moraleja

Así ocurre con el Dharma, tesoro sin precio:

mal transmitido, pierde su poder infinito.

Si no se adapta al espíritu de cada uno,

permanece estéril y no aporta ningún bien.

EL ADIVINO QUE MATÓ A SU HIJO

*Antiguamente vivía un hombre vanidoso,
que se creía el más sabio y el más afortunado.
Llevando con él a su hijo, partió lejos de su país
para mostrar a todos su arte de la profecía.
Se sentó, llorando con grandes sollozos su tristeza,
y los transeúntes le preguntaban por su aflicción.
Respondía, con los ojos anegados de dolor:
«Mi hijo, por desgracia, no tiene más que un hilo de vida en su corazón.
Dentro de tres días solamente llegará su hora,
y mi pena, mi dolor, nadie podrá calmarlos.»
Le dijeron:
«El destino no es tan seguro,
la adivinación puede mentir o ser vana.
Vuelve a casa, espera esos tres días;
quizá tu hijo viva, gracias al cielo y al amor.»*

*Pero el adivino respondió, con el ceño fruncido:
«Mis palabras son justas, nadie puede romperlas.
Incluso el sol tiene sus horas de sombra,
pero su destino, por desgracia, es sucumbir.»
Pasaron tres días... el niño sonreía,
según vivo. El deshonor se presagiaba.
Para no parecer un impostor ante el pueblo,
el adivino mató a su hijo para salvar su imagen.
El pueblo acudió, alabando su profecía,
ofreciendo dinero, regalos y halagos.
Pero el adivino, al darse cuenta de la pérdida de su hijo,
maldecía su locura y permanecía en tormento.*

Moraleja

*¡Ah, locura humana, ciega sed de renombre!
¡Matar a su propio hijo para satisfacer la ambición!
En el mundo, por honor o por poder,
cuántos destruyen vidas y tiñen de sangre su historia.
También en el Dharma, algunos traicionan el camino,
rompen los preceptos y siembran dolor y aflicción.
Sabiduría aparente, pero codicia en el corazón:
así se extravían en el camino del sufrimiento.*

EL BUEN CONSEJO

*Un grupo de comerciantes, pobres pero valientes,
quiso buscar oro lejos, en los océanos.
Pero sin un guía sabio, pensaban con temor:
¿cómo viajar evitando las desgracias?
Afortunadamente, un maestro les mostró el camino.
Izaron las velas y abandonaron el viejo puerto.
El barco cruzó la bahía con tranquilidad,
hasta que una señal los detuvo:
«Para quien quiera viajar sin peligro,
debe sacrificarse una vida humana.»
Todos comenzaron a reflexionar: «¿Quién deberá morir?»
Uno dijo:
«Hay que actuar para no perecer:
somos parientes, perder a uno de nosotros sería insoportable,
así que sacrifiquemos al capitán, ese viejo extranjero insignificante.»*

*«¡Sí, es justo!», gritaron todos al unísono,
«que el ritual se cumpla y partamos.»
Entonces mataron al maestro del navío,
y retomaron el viaje, ansiosos por partir.
Pero pronto se perdieron, sin estrella ni camino,
y todos murieron, perdidos en su destino.*

Moraleja

*Así ocurre con quienes buscan la salvación,
viendo el mundo lleno de sufrimientos e injusticias absolutas.
Saben que el Dharma es el verdadero guía
para salir de la ilusión y del torrente peligroso.
Pero por codicia, orgullo o ira,
destruyen los preceptos y ya nada los ilumina.
Ciegos y necios, desprecian al sabio,
y se quedan solos, perdidos en su viaje.
Oh lector, recuerda este antiguo proverbio:
«Sin maestro que enseñe, todo esfuerzo es vano.»*

ALABAR A SU PADRE

Un hombre decía:

«Mi padre es virtuoso, siempre caritativo, justo y valiente.

Jamás mata, jamás ofende,

siempre ayuda, resplandeciente de clemencia.

Su rostro es alegre, sereno, apacible,

sin ira ni palabras insensatas.»

Un necio, celoso, quiso alardear aún más:

«Tu padre es grande, pero el mío lo es aún más.»

La gente respondió:

«¿Más grande? ¡Qué locura!

Explícalo, muéstranos tu genio.»

El necio declaró, orgulloso de su discurso:

«Mi padre es puro, casto en todo su camino.

Desde la infancia nunca tuvo deseo carnal,

a los sesenta años sigue sin excepción.

Nunca ha fallado, nunca ha transgredido,

*¡mucho más que tu padre, hay que reconocerlo!»
Ante estas palabras, todos rieron a carcajadas
y denunciaron sus mentiras con tono burlón:
«Si tu padre se abstuvo de todo deseo,
¿cómo has sido concebido tú?»*

Moraleja

*Hay personas que, orgullosas de su saber;
desprecian a los demás y son ligeras en su deber.
Apegadas a prejuicios y creencias,
su orgullo se convierte en su castigo.
Todo ello no es más que un vano espectáculo:
la vanidad se convierte en un obstáculo ridículo.
Pues alabar demasiado es como condenarse a sí mismo,
y la arrogancia acaba desacreditando.
Oh lectores, no os apresuréis a jactaros:
mejor es hablar con verdad, sinceridad y medida.*

NO RECONOCER A SU PROPIO HIJO

*Había una vez un hombre que tenía un hijo,
a quien amaba más que todas las joyas preciosas.
Un día salió temprano de casa.
Mientras estaba fuera, un ladrón entró
y se llevó al niño sin dejar rastro.
Cuando el hombre regresó y no vio a su hijo,
gritó de dolor y desesperación.
Abrumado por la tristeza, cayó al suelo,
invocando al cielo y al Buda sin cesar.
Los aldeanos le mostraron un cadáver y dijeron:
«Aquí está tu hijo, sin vida».
Él lo creyó inmediatamente.
Abrazó el cuerpo sin vida y lloró amargamente:
«Mi corazón está roto... ¿por qué me ocurre tal desgracia?»
Tras el duelo, recogió madera, encendió un fuego
y cremó el cuerpo, guardando los huesos en una bolsa.*

*Creyendo que eran realmente de su hijo,
los llevaba siempre consigo.
Un día, el verdadero hijo regresó a casa
y llamó a la puerta diciendo: «¡Padre!»
Pero el hombre lo rechazó:
«¡Mi hijo murió hace treinta días! ¡Mientes!»
El niño insistió, pero el padre, cegado por su ilusión,
lo expulsó una y otra vez hasta que el niño se fue llorando.
¡Qué locura! Rechazar a su propio hijo
y aferrarse a unos huesos secos.*

Moraleja

*Así es la vida: nos aferramos a prejuicios
como si fueran verdad absoluta.
Con el tiempo acumulamos errores
y los tomamos por realidad.
Cuando escuchamos el verdadero Dharma, lo rechazamos.
¿Cómo entonces escapar de la ilusión?*

PARA CONSERVAR LA LECHE DE VACA

*Un hombre insensato quería organizar un banquete
y servir únicamente leche fresca de vaca a sus amigos.
Reflexionó durante mucho tiempo:
«Si ordeño la vaca cada día, la leche puede estropearse.
Es incómodo, difícil de conservar
y requiere un esfuerzo diario.
¡Ah! Ya lo tengo: ataré la vaca
y la dejaré así durante un mes entero —
¡entonces la leche será abundante y podré recogerla toda de una vez!»
Así pues, ató la vaca lejos del ternero,
pensando: «¡Qué gran idea!»
En su imaginación ingenua,
solo deseaba que la leche se acumulase rápidamente.
Al cabo de un mes, invitó a sus amigos
y los recibió en su casa para el banquete.
Cuando todos estuvieron reunidos,
hizo traer la vaca para ordeñarla.*

*Pero, para su gran sorpresa — tras un mes entero,
la leche de la vaca se había secado por completo.
El loco, golpeando el suelo con el pie, exclamó:
«¿Cómo ha podido pasar esto? ¡Qué desastre!»
Al ver aquello, sus amigos, decepcionados,
se levantaron y se fueron riendo entre ellos:
«¡Qué imbécil! Ignorante como una bestia,
y aun así nos ha invitado todo este tiempo...»
El hombre quedó allí, atónito y avergonzado,
con la boca abierta y los ojos desorbitados,
lamentándose sin cesar de su suerte:
«¿Cómo podré ahora mirar a mis vecinos a la cara?»*

Moraleja

*En la vida, muchos actúan así:
desean practicar la generosidad y atraer méritos,
pero piensan: «Esperaré a tener éxito,
entonces daré todo de una vez.»
Sin embargo, la impermanencia llega sin aviso:
un incendio, un robo, una desgracia o una prueba...
Cuando el sufrimiento aparece,
¿cómo esperar todavía poder dar en ese momento?
Por eso, no dudes, no esperes.
Practica la generosidad ahora mismo. Que la vida sea plena hoy,
así no habrá arrepentimiento por los días perdidos en el pasado.*

REGAR LA CAÑA DE AZÚCAR

*Dos hombres plantaron cada uno un campo de caña de azúcar.
Hicieron una apuesta: «El que tenga la caña más dulce este año
ganará;
aquel cuya cosecha sea insípida deberá pagar diez monedas.»
Uno de ellos pensó:
«Si quiero ganar, ¿por qué no exprimir la caña de azúcar para obtener
su jugo
y usarlo para regar el campo?
¡Así la caña seguramente se volverá más frondosa y dulce!»
Así pues, trituró la caña y vertió su jugo por todo su campo,
convencido de que prosperaría.
Pero, para su gran sorpresa,
la caña se secó:
regada de ese modo, se marchitó por completo
y desapareció.*

Moraleja

*Lo mismo ocurre con quienes practican la generosidad:
acumulan buenas intenciones para el futuro,
pero toman de los demás
y solo dan como limosna, buscando mérito.
De este modo, no se adquiere verdadero mérito,
mientras que el peso del mal no hace más que aumentar.
Porque la compasión comienza en el corazón.
Si tomas de otros para dar,
¿dónde está el verdadero mérito?*

ROBAR LAS VESTIDURAS DEL REY

*Un hombre se introdujo un día en el palacio real,
robó las vestiduras del rey y huyó lejos.
Al amanecer, cuando el rey despertó
y descubrió la desaparición de su túnica real, quedó asombrado.
Ordenó a sus soldados que registraran todo el lugar
y capturaran al ladrón.
Pronto, capturaron al hombre
y lo llevaron atado ante el trono.
Al verlo, el rey, lleno de furia, preguntó:
«¿Por qué has robado mis vestiduras?»
El hombre se inclinó y suplicó:
«Su Majestad, le ruego que reconsidere su decisión, ¡no me haga daño!
¿Cómo habría yo osado cometer tal crimen?
Esta vestimenta pertenece a mis antepasados.
Ha sido transmitida de generación en generación —
yo soy el cuarto heredero.»*

El rey respondió:

«¿Te atreves todavía a mentir?

Si realmente es tu ropa ancestral, entonces pónela y veamos.»

El hombre, confundido y pálido,

se la puso a regañadientes.

Se la colocó de abajo hacia arriba,

confundiendo las mangas con las perneras de un pantalón.

Se la puso torpemente,

atándola como si fuera un pantalón,

y envolviendo los bordes alrededor de su cintura —

un espectáculo ridículo y grotesco.

El rey, al ver esto, se volvió hacia su corte y dijo:

«¿No está claro?

Este es el vestido real de un rey —

y en su ignorancia, lo lleva sin comprenderlo.»

Moraleja

En la vida, muchos se parecen a él:

carecen de verdadera comprensión o sabiduría,

pero desean aparentar una filosofía profunda.

Recogen fragmentos de palabras,

toman ideas prestadas aquí y allá para parecer impresionantes.

*Al final, revelan su vacío:
hablan de forma confusa, mezclan todo,
convierten verdades profundas en absurdos
y se vuelven motivo de burla.*

*Así ocurre también con quienes, en este mundo,
encuentran las enseñanzas profundas del Buda —
un tesoro de sabiduría sutil y vasta —
y aun así intentan apropiárselas.*

Con arrogancia declaran:
«Estas enseñanzas son mi invención, mi filosofía, mi camino.»

*Pero sin verdadera comprensión,
¿cómo podrían captar un significado tan profundo?
Lo distorsionan todo, lo tergiversan, lo confunden.*

*Quienes poseen verdadera claridad, al oír esto,
solo pueden sacudir la cabeza y decir:*
*«Qué absurdo...
como ese insensato,
que lleva la túnica del rey al revés
y la proclama orgullosamente como suya.»*

¡DEMASIADO, NO ME ATREVO!

*Hace mucho tiempo, vivía un hombre insensato —
ni sordo, ni ciego, ni cojo —
y sin embargo carecía de buen juicio y de comprensión.
En un caluroso día de verano,
bajo un sol abrasador,
le sobrevino una sed insoportable.
Corrió por todo el pueblo,
gritando de desesperación,
con la garganta completamente seca.
Finalmente, llegó a un gran río.
Entonces se detuvo y permaneció allí, inmóvil, con la mirada vacía.
Un transeúnte, sorprendido, le preguntó:
«¡Insensato! ¿Estás loco?
¡El río está ahí! ¿Por qué no bebes,
en lugar de gritar de sed?»*

El hombre gimió y respondió:
«Señor, no estoy loco.
Pero el río es tan abundante,
¡y mi estómago tan pequeño!
¿Cómo podría beberlo todo?
¡Por eso me quedo aquí, desesperado!»
Al oír esto, el hombre no pudo evitar reír y dijo:
«¡Qué insensato y engañado estás!
Cuando uno tiene sed, bebe unas cuantas tazas —
¡nadie te pide que bebas todo el río!»

Moraleja

Vasto como el océano, pero la barca tiene sus límites.
En todas las cosas, hay que conocer los propios límites.
No te dejes abrumar por la inmensidad,
o corres el riesgo de desanimarte y no lograr nada.
Lo mismo ocurre con quienes estudian el Camino:
El Dharma es profundo e infinito,
como un vasto bosque de enseñanzas profundas.
Solo con paciencia y un corazón firme
se puede esperar entrar en el reino de la verdad.

*Sin embargo, muchos desean practicar y observar los preceptos,
pero ante su inmensidad
se sienten pequeños e incapaces,
y temen no poder seguirlos.
Por miedo, dudan y luego abandonan —
y al final no obtienen nada.
Aunque los preceptos sean numerosos,
se puede comenzar por unos pocos —
dos o tres, según las propias capacidades.
El Buda no nos obliga ni nos fuerza,
ni exige que nos volvamos inmediatamente como Él.*

MASAJE DE LAS PIERNAS DEL MAESTRO

*Hace mucho tiempo, vivía un maestro de escuela de aldea.
Sufriendo de dolores y rigidez debido al cambio de estación,
recibió la visita de sus alumnos.
Pidió a dos de ellos que le masajearan las piernas,
que las untaran con aceite y las amasaran para aliviar su dolor.
Cada alumno tomó una pierna.
Mientras el maestro yacía cómodamente,
su dolor fue disminuyendo poco a poco.
Satisfecho, dijo:
«Habéis estudiado durante mucho tiempo y habéis mostrado
dedicación.
Después de esto, os recompensaré con caña de azúcar.»
Pero el maestro ignoraba
que esa misma mañana
los dos muchachos se habían peleado violentamente
y aún se guardaban rencor.*

*Mientras le masajeaban las piernas,
sus rostros permanecían tensos y hostiles.
Al cabo de un rato, uno de ellos se cansó
y salió un momento.
Apenas se había ido,
cuando el que quedó dentro aprovechó la ocasión:
agarrando la pierna del maestro
que el otro había estado masajeando,
la golpeó violentamente
para desahogar su ira persistente.
Cuando el otro muchacho regresó y vio aquello,
se enfureció:
«¿Por qué has golpeado mi pierna?
¿Crees que te tengo miedo?»
Se lanzó hacia adelante, furioso,
y golpeó la otra pierna —
la del maestro — con la misma violencia.
Sorprendido y dolorido, el maestro se levantó de un salto
y golpeó a ambos con un bastón, gritando:
«¡Desagradecidos!
¡Os atrevéis a pelear
golpeándome las piernas en vuestra ira!»*

Moraleja

Así es la vida:

*los miembros de una misma familia se vuelven unos contra otros,
desacreditándose mutuamente,*

movidos por intereses egoístas y planes oscuros,

hiriéndose unos a otros en busca de beneficio y estatus.

Los miembros de una misma nación luchan por el poder,

alimentando resentimiento y odio,

para acabar dañándose entre sí —

trayendo desgracia a su propia tierra,

ciegos al sufrimiento que causan.

Lo mismo ocurre en el Camino:

las vías menores critican a las mayores,

las mayores distorsionan a las menores —

atacándose entre sí,

sin hacerse más que daño a sí mismas,

y perjudicando el Dharma profundo y noble.

HACER AZÚCAR DE CAÑA

Un hombre insensato estaba preparando azúcar de caña.

Cuando un vecino vino a visitarlo.

Le sirvió agua a su invitado y dijo:

«Siéntese y espere un momento.

Cuando el azúcar se haya enfriado en la olla,

se lo serviré.

Es más, mañana empaquetaré un kilo

para que se lo lleve a su esposa.»

El invitado se sentó, esperando pacientemente,

mientras el insensato buscaba un abanico.

Al encontrar uno, empezó a agitarlo con fuerza,

esperando enfriar la olla más rápido.

Al ver a su invitado aún esperando,

se impacientó y abanicó aún más fuerte,

pensando: «Si sigo abanicando,

¡el azúcar se enfriará en un instante!»

*Pero pronto su brazo se cansó.
Se detuvo — y, extrañamente,
¡el azúcar comenzó a hervir aún más fuerte!
Furioso, volvió a abanicar,
pero el aire solo avivó el fuego.
El azúcar hervía y salpicaba,
llegando incluso a saltarle en la cara.
Frustrado, arrojó el abanico,
con los ojos muy abiertos de asombro.
El invitado, incapaz de contener la risa, exclamó:
«¡Qué locura!
En lugar de apagar el fuego,
sigues abanicando — ¡claro que las llamas aumentan!
¿Cómo podría enfriarse el azúcar así?
¡Apaga primero el fuego!»
Al oír esto, el hombre comprendió su error:
«Ah, es cierto — es culpa mía.
Creí que bastaría con abanicarlo para enfriarlo —
¡qué error el mío!»*

Moraleja

*Muchos en la vida son como él:
ni ciegos ni sordos —
y sin embargo, persiguen cosas equivocadas.*

*Impacientes,
buscan resultados rápidos.
Descuidan lo esencial
y se lanzan a esfuerzos inútiles.
Así, nunca lo logran,
y cuando todo se derrumba,
culpan al destino.*

*Lo mismo ocurre con quienes, en lugar de reflexionar profundamente,
se imponen prácticas ascéticas rigurosas,
soportando dolor y pruebas,
creyendo que eso es virtud.*

*Imaginan que al final de esta vida
ascenderán a reinos celestiales —
pero sus cuerpos quedan exhaustos
y no obtienen ningún beneficio real.*

*Mientras tanto, los fuegos de la avidéz y la ilusión
siguen ardiendo en su interior,
agitando cuerpo y mente.*

*En lugar de apagar esas llamas internas,
persisten en el sufrimiento con la esperanza de una recompensa.
¿Cómo podría eso conducir a algún lugar?
Así enseña el Buda:*

*solo apagando la avidéz, la ira y la ilusión
se puede uno liberar del sufrimiento
y purificarse del polvo del mundo.*

.

LA PAREJA DE AVES

*En la cima de un árbol centenario,
una pareja de golondrinas había construido su nido.
Todavía hacía calor,
y el marido y la mujer se alegraban de su felicidad.
Día tras día, volaban por el bosque del oeste,
recogiendo castañas para llenar su querido nido.
Llegó el verano, caluroso y sofocante.
La golondrina macho partió de viaje,
diciendo:
«Cuida de nuestro nido, querida.
Debo aventurarme en el corazón del bosque lejano.
En unos días, regresaré
para reunirme contigo.»
Tras decir esto, batió las alas
y voló hacia las verdes colinas.*

*Ella se quedó allí, con el corazón pesado,
pensando en el día y noche, inquieta durante largas horas.
Mientras el sol ardía, las castañas se secaban,
y no tenía noticias de su esposo.
Al cuarto día, él regresó al nido.
El reencuentro fue una gran alegría,
pero, sorprendido, preguntó:
«¿Qué ha pasado con las castañas?»
Ella murmuró:
«Desde tu partida, te he esperado,
sin ver la menor señal de tu regreso.
Las castañas han quedado intactas,
porque mi corazón estaba demasiado triste para comer, día y noche.»
La golondrina macho no le creyó:
«¡Mientes! ¿Quién me esperaría durante mi ausencia?
No estuve fuera tanto tiempo...
¿Cómo podrían haber quedado las castañas?»
Furioso, la golpeó, atravesándole el corazón...
Ella cayó muerta al instante.
Entonces el cielo se estremeció, el viento aulló,
y la lluvia cayó a torrentes, llenando ríos y lagos.
Las castañas, empapadas en el agua fresca,
recuperaron su forma.
La golondrina macho quedó inmóvil,
testigo de la injusticia cometida contra su compañera.*

*Gritó de dolor, atónito:
«¡Querida mía! ¿Dónde has ido?
¡Vuelve, y compartiremos de nuevo nuestra felicidad!»
Pero el viento y la lluvia respondieron con furia.
A través de la tormenta, no veía nada —
su dolor, una deuda que ni mil generaciones de aves
podrían jamás saldar.*

Moraleja

*Memoriza la historia de las golondrinas:
¿cuántas veces nos parecemos a ellas?
Actuamos precipitadamente, sin reflexionar,
juzgando antes de comprender.
Y cuando llega el desastre,
el arrepentimiento llega demasiado tarde.
Oh, amigos míos, reflexiona primero, actúa después —
la vida es efímera,
y el tiempo no espera a nadie.*

.

VENTA DE RESINA DE ANCOLIA

*Un joven fue a comprar resina de ancolia.
Al ver su gran valor y su elevado precio, pensó:
«Si consigo esta resina, me haré inmensamente rico».
Entonces trabajó con esfuerzo y se lanzó al mar;
año tras año, soportando peligros y dificultades.
Finalmente, obtuvo dos carretas llenas de valiosa resina
y las llevó a su hogar con el corazón rebosante de alegría.
Al regresar a su aldea, puso la resina a la venta.
Pasó una semana entera sin que nadie comprara nada,
pues el precio era demasiado alto
y un tesoro tan raro no se vendía con facilidad.
Pero pronto observó los puestos de los demás:
¡sus mercancías se vendían como pan caliente!
Antes de que cerrara el mercado,
sus productos desaparecían en un instante.*

Impaciente, pensó:

«Si los otros venden rápido, yo también debo hacerlo.

Quemaré la resina para convertirla en carbón

y la venderé enseguida,

sin lamentarme después de todo el esfuerzo de traerla hasta aquí».

Así, quemó las dos carretas de resina.

Solo quedó la mitad, reducida a carbón.

A la mañana siguiente, en el mercado,

la vendió... y ganó apenas una moneda.

Vecinos y amigos exclamaron:

«¡Qué necio! ¡Has desperdiciado tu fortuna!

Dos carretas que valían miles

reducidas a una sola moneda por tu insensatez».

Moraleja

Muchas personas actúan así en la vida:

trabajan sin descanso para alcanzar una meta,

pero al estar a punto de lograrla, la abandonan

o destruyen lo que ya han construido.

Cuando están a un paso de su objetivo,

retroceden por falta de paciencia.

*En el camino espiritual sucede lo mismo:
es necesario perseguir el valioso Dharma con todo el corazón,
y practicar con constancia durante muchos años.
Sin embargo, algunos solo buscan resultados inmediatos,
esperando grandes frutos sin perseverancia.
Eso no basta. Se necesita un esfuerzo valiente y firme.
Permanece inquebrantable,
pues los seres viven en un océano de sufrimiento,
y buscan la suprema rueda del Dharma
para alcanzar la liberación.*

COMER EL FAISÁN

*Hace mucho tiempo, vivía un hombre insensato,
enfermo y débil, cuyos males no sanaban.
Los medicamentos eran costosos
y no le tratan ningún alivio; su sufrimiento aumentaba.
Soportaba el dolor de la vida con angustia,
hasta que una tarde, desesperado, pensó:
«Es mejor morir que seguir sufriendo así».
En ese momento, un vecino fue a visitarlo
y le dijo:
«Esta mañana pasó por aquí un curandero hmong.
Dicen que es milagroso, que cura todas las enfermedades.
Deberías llamarlo cuanto antes
para que prepare un remedio».
El hombre, lleno de esperanza, respondió:
«Por favor, tráelo; estoy demasiado débil para ir yo mismo».*

*El vecino fue a buscar al curandero.
Este lo examinó y dijo:
«Tu enfermedad es grave, pero hay esperanza.
Debes comer faisán durante una semana
y sanarás.
Debo marcharme unos meses para ayudar a otros,
así que sigue mis instrucciones al pie de la letra».*
*El curandero se fue, y el hombre, confundido, pensó:
«¿Comer faisán? Nunca he visto algo así».*
*Durante días repitió la palabra “faisán”,
creyendo que decirla en voz alta
sería suficiente para curarse.*
Su garganta se irritó, pero la enfermedad continuó.
*Lleno de frustración, gritó:
«¿Me han engañado los espíritus?
¿Por qué sigo sufriendo?»*
*Un amigo, al verlo, le preguntó:
«¿Por qué gritas tanto?»*
El hombre le explicó todo.
*El amigo, compadecido, dijo:
«Has entendido mal.*
El curandero es competente.
*Estás confundiendo el símbolo con la realidad:
decirlo no cura.*
Debes comer un faisán de verdad».
«¿Y qué debo hacer?», preguntó.

*El amigo dibujó un faisán y le dijo:
«Compra uno como este, cómelo y sanarás».
El hombre, contento, recortó el dibujo y se lo comió,
convencido de que así sanaría.
Hizo más dibujos y los comió,
pero su estado empeoró.
Finalmente, un amigo le consiguió un faisán real.
Lo cocinó y lo comió, y poco a poco mejoró.
Pero siguió siendo insensato:
«En unos días estaré completamente curado», pensaba.
Como no comía lo suficiente, la enfermedad persistió.
Al final, vagó débil y agotado
hasta que un día encontró de nuevo al curandero.
Le contó todo lo sucedido.
El curandero, con compasión, le dijo:
«No te aferres a símbolos ni apariencias.
Solo el remedio real cura.
La imagen de un faisán no sirve;
ni mil imágenes podrían sanarte.
Tu enfermedad es grave:
debes tomar suficiente del verdadero remedio
para recuperarte».*

Moraleja

Así ocurre en la vida:

*las personas persiguen ilusiones,
engañadas por las apariencias, los sonidos y las formas,
ignorando el verdadero remedio
y sufriendo inútilmente.*

*Muchos hablan de devoción y rezan,
pero en su interior siguen dominados por la avaricia y la ira.*

*Ven pasar los días esperando trascender;
mientras se aferran a las ilusiones del mundo.*

*Incluso cuando escuchan enseñanzas verdaderas
y hacen el bien,
confunden un esfuerzo parcial con una realización completa,
y por eso sus resultados son limitados.*

*Amigos, reflexionen:
no se dejen distraer por las ilusiones.*

*Esfuércense en aclarar la mente
y practiquen con sinceridad.*

Solo así podrán avanzar en el camino hacia la iluminación.

.

.

¿QUIÉN ES ESTÚPIDO?

*Hace mucho tiempo, vivía un hombre insensato,
calvo y con la cabeza descubierta, que vagaba sin preocuparse de nada.
Un transeúnte, al verlo varias veces
y habiéndolo despreciado durante mucho tiempo,
tomó un palo y lo golpeó violentamente en la cabeza.
El insensato lo dejó hacer,
sin gritar ni retroceder,
rígido como una estatua,
con la cabeza hinchada y la sangre corriendo a raudales.
Un curioso preguntó:
«¿Por qué te golpea?
Si duele, ¿por qué no lo evitas?
¿Por qué te quedas ahí tan obstinadamente?»*

El insensato respondió:

«¡Ese hombre es realmente insensato!

Al ver mi cráneo calvo, creyó que era una piedra.

No es de extrañar que haya golpeado tan fuerte: ¡duele mucho!»

El interlocutor no pudo evitar reír:

«¡En verdad, un verdadero imbécil!

Si fueras sabio, ¿no te moverías?

¡Y sin embargo, te quedas ahí, rígido, así!»

Moraleja

Así ocurre también en la vida: muchos son ciegos e insensatos,

acusando al mundo de ser cruel o caótico,

o culpando al destino por su desgracia.

La verdad es esta: ¡la culpa es nuestra!

Sin esfuerzo por cultivar la sabiduría y la habilidad,

erramos, perdidos en las profundidades del abismo.

«Habiendo llevado el karma en el cuerpo,

no culpes a los cielos, cercanos o lejanos.»

Si hay que culpar, comienza por ti mismo.

Incluso cuando la vida parece injusta,

es la mente la que da forma a la experiencia.

PELEAR POR RECOGER LOS ESCUPITAJOS

*Hace mucho tiempo, un hombre rico tenía dos sirvientes,
cada uno de pie a un lado de él.*

*Uno era rápido y hábil,
alabado por el amo y querido como un hijo;
el otro, más lento por naturaleza,
era reprendido casi todos los días.*

Se dijo:

*«¡Soy realmente torpe!
Cada vez que el amo me da una orden, me retraso,
y por eso siempre me reprenden.*

Será mejor actuar enseguida y con rapidez.»

*Desde entonces, esperó con impaciencia
la menor orden del amo,
listo para obedecer sin demora.*

Pero... el amo no dio ninguna orden en toda la mañana.

*Al parecer, tenía dolor de garganta,
sentado tranquilamente, escupiendo sin cesar.
El sirviente diligente se mantenía listo
para recoger todo lo que el amo escupía.
Cada vez que el amo escupía, intentaba ser más rápido,
pero el otro sirviente le bloqueaba el paso.
Frustrado, se giró bruscamente
y vio la boca del amo llena de saliva.
«¡Seguro que quiere escupir ahora!» pensó,
y presionó firmemente su talón contra la boca del amo.
El suelo y la boca del amo quedaron sucios;
el hombre rico, furioso,
lo abofeteó y lo golpeó con patadas lleno de ira.
¡Ay, el pobre insensato!*

Moraleja

*Esta historia nos enseña: sea cual sea la tarea, grande o pequeña,
hay que tener en cuenta el momento y la oportunidad.
Actúa en el momento adecuado,
pero no te precipites ciegamente
ni actúes sin discernimiento.*

EL DEMONIO

*Hace mucho tiempo, una compañía de comediantes ambulantes
iba de ciudad en ciudad, ganándose la vida con sus espectáculos.*

Se habían especializado en una sola obra:

«El Demonio», muy apreciada por el público.

*Una tarde, después de una brillante representación,
recogieron sus cosas y se prepararon para partir
hacia la función del día siguiente, atravesando el bosque.*

*Los habitantes, queriendo convencerlos de quedarse,
les advirtieron:*

«¡El bosque de Ngai está embrujado!

*Quienes duermen allí por la noche
encuentran terribles espíritus demoníacos.*

*Es mejor esperar al amanecer que partir ahora —
¡el bosque es realmente aterrador!»*

Los comediantes rieron:

«Representamos El Demonio, ¿qué hay que temer?»

Así que partieron, confiados, a través del bosque.

*Pero pronto cayó la noche, las sombras se alargaron,
y el bosque se volvió frío y siniestro.*

*Decidieron detenerse para pasar la noche,
recogieron hojas para acostarse (¡no hay esterillas en la naturaleza!),
reunieron leña para ahuyentar a los mosquitos,
y finalmente cayeron en un sueño profundo, turnándose para vigilar el
fuego.*

*A medianoche, durante la primera guardia,
el aire era helado, calando hasta los huesos.*

*Para calentarse, el vigilante tomó un traje de demonio,
se lo puso y se quedó adormecido junto al fuego.*

De repente, alguien se despertó y al ver el traje gritó:

«¡Un demonio en el bosque!», con el pelo erizado.

Saltó y huyó gritando.

*Los otros, medio dormidos, lo vieron y entraron en pánico,
pensando que el peligro estaba cerca.*

Todos huyeron a ciegas, convencidos de que un demonio los perseguía.

*El vigilante, medio despierto, vio a todos huir
y pensó: «¡El demonio debe ser real!»*

*Se unió a la carrera frenética, intentando seguirlos.
El grupo corrió aterrorizado, tropezando con árboles y piedras,
con la piel rasgada, el pecho ardiendo, la sangre fluyendo;
corrieron toda la noche sin detenerse,
hasta caer exhaustos.
Al amanecer, la luz del día reveló la verdad:
no había ningún demonio.
Solo miedo, confusión y mentes privadas de sueño.*

Moraleja

*Muchos de nosotros, como esa troupe, perseguimos ilusiones,
prisioneros del deseo y la confusión.
Corremos tras formas efímeras,
fascinados por la gloria, la riqueza o placeres pasajeros,
para acabar solo agotados y sufriendo.
Observa con atención, ve con claridad:
no dejes que tu mente persiga quimeras;
observa la vida directamente, con visión profunda.*

REED FLUTE IN THE AUTUMN TWILIGHT

Lá Bối, Saigon, 1950
Cover design and layout: Lê Trung

«Fábulas de Hoàng-Hoa»

Publicado por Đuốc-Tuệ e impreso por una imprenta privada.

Además de las ediciones corrientes, se imprimieron dos ediciones especiales en papel de calidad, numeradas Đ. T. V. y H. H., reservadas exclusivamente para el autor y el editor.

b

.

a

